

Elegido el día 4 del corriente junio, y el magnífico templo de Sto. Domingo de esta capital (previó el beneplácito del R. P. Prior) para la celebracion de la fiesta, se adornó la propia iglesia, con el gusto mas exquisito, sus paredes se cubrieron con ricos damascos; se prepararon bancos de terciopelo para los convidados, que, promiscuandose con los socios, habian de concurrir á esta solemnidad; se dispuso en el altar mayor una iluminacion de cera abundante, ordenada y vistosísima, se levantó un tablado con gradas vestido tambien de damascos para los músicos; y el retrato de nuestro deseado Soberano se colocó baxo un hermoso dosel junto al altar donde se habia de ofrecer el santo sacrificio de la misa.

La iluminacion en la noche del 3 fué un objeto que llenó de admiracion al numeroso concurso, que asistió á verla en la espaciosa plaza de Sto. Domingo. La luna, que se hallaba en su lleno, parecia humillar gustosa sus resplandores á vista de los de esta iluminacion. Tres mil luces hermoseaban la fachada del real convento de Sto. Domingo, sus torres y balcones de la capilla del Rosario. Diez y seis bastidores transparentes servian de un ornamento brillante; unos contenian el escudo de esta real sociedad; otros el símbolo de las artes, y demas objetos de ella; y el principal un hermoso retrato del Rey, á cuyos lados se leia en dos targetones esta inscripcion = LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA. AL SEÑOR D. FERNANDO VII.

Las casas de las dos plazas contiguas á este real convento, y las de las calles vecinas y conventos inmediatos de religiosas de Sta. Clara y Sta. Ana, se hallaban vistosamente iluminadas, y una orquesta de 28 músicos coronó este hermoso espectáculo, executando varias composiciones de profesores célebres, y cantando letrillas del mejor gusto alusivas al objeto, en cuyo co-

